

### 3. Historia y ciencias sociales: España

**Víctor Bergasa/Miguel Cabañas/Manuel Lucena Giraldo/Idoia Murga (eds.):** *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2009. 726 páginas.

Este volumen de actas recoge las ponencias presentadas en un coloquio celebrado en París en diciembre de 2005 y organizado por la Universidad Cergy-Pontoise y el CSIC en colaboración con el Instituto Cervantes y el Colegio de España. El título remite, como es sabido (y si no, lo explican los editores en la introducción), a un comentario que George Steiner hizo acerca de los estereotipos como *verdades cansadas*. Puede que sea acertada esta imagen pero, claro está, el estereotipo, fuente permanente de polémica, es necesario cuando queremos hacernos una primera y orientativa idea de una realidad cualquiera. Lo difícil es deshacerse de él a la hora de adentrarse en la complejidad de cualquier fenómeno de esta realidad. El volumen, sin que se mencione explícitamente, parte de esta reflexión que justifica de sobra el hecho de que investigadores de diferentes campos (aquí de la crítica literaria, historia, historia del arte, ciencia de la información y de la sociología) se ocupen de los estereotipos.

Las contribuciones están divididas en cuatro apartados temáticos: el primero, “Viajeros e identidades”, siendo el bloque más tradicional, aporta, sin embargo, artículos muy innovadores, por ejemplo cuando partiendo de viejos e incrustados estereotipos (para los franceses partiendo sobre todo del mito de Carmen) Clément Tournier y Odile Díaz-Feliú analizan cómo son retomados y deconstruidos en la

actualidad por ejemplo en la obra de Juliette Choserot o de Ake Edwardson. El segundo bloque, “Arte y Cine”, sin embargo, apenas aporta nuevas ideas a los estudios hispano-franceses. Ya abundan en otras publicaciones estudios sobre la pintura de Rodríguez Luna o las películas de Pedro Almodóvar. Tan solo el trabajo sobre *Te doy mis ojos* (2003), filme de Icíar Bollaín, abarca la desgraciadamente siempre vigente problemática de la violencia de género desde el punto de vista del maltratador estereotipado. “Emigrantes y Exiliados”, la tercera sección, no solamente trata del ya muy estudiado exilio republicano de 1939, sino que incluye igualmente estudios sobre los emigrantes económicos (la *bonne*), y desde la mirada inversa Juan Antonio García se pregunta por el comportamiento de los residentes extranjeros en España. Ellos son los que a menudo crean y divulgan los estereotipos. Sobre todo en esta parte nos encontramos a veces auténticos trabajos de campo, muy valiosos para desarrollar futuros estudios culturales y de los que se pueden esperar aún conclusiones más detalladas. Por último, “Medios de Comunicación” no enlaza tanto, como era de suponer, con “Arte y Cine”, sino que representa la aportación más obvia dentro de la línea de investigación que se entiende como imagología, en concreto la imagen y los estereotipos de lo hispánico en distintos medios, sobre todo de prensa portuguesa y francesa o en la televisión española.

Sobre un compendio de 36 ponencias difícilmente podemos profundizar sin riesgo de que sea el interés del propio reseñador el que determine nuestras palabras. Como suele ocurrir en este tipo de publicaciones hay un poco de todo, textos mejor o peor redactados, aportaciones

más innovadoras o meros resúmenes de estados de la cuestión sin más. Pero en general hay que admitir que la lectura de este libro es recomendable, valiosa para quienes investigamos el espinoso y escuadrado campo de los estereotipos nacionales. Demuestra además la vigencia de los estereotipos nacionales y decimonónicos como manifestación ideológica concreta en un mundo más moderno que suele ser calificado de intercultural, transnacional y a fin de cuentas globalizado.

En la temática variada reside el interés del volumen. La introducción resulta algo pobre frente a la gran gama de artículos que incluye. Al lector le habría gustado una más detallada exposición de los resultados en lugar de conformarse con unas cuantas pinceladas. Se trata, al fin y al cabo, de una aproximación multidisciplinar que necesitaría un hilo conductor mejor elaborado. De esta manera a veces da la leve impresión, como a menudo es el caso en este tipo de publicaciones, de un *totum revolutum*.

Por otro lado, los editores han conseguido cuidar la edición de este libro, a la que añaden una bibliografía y dos índices, uno onomástico y otro topográfico, útiles para el lector especializado e interesado.

*Arno Gimber*  
(Universidad Complutense, Madrid)

**Jon Arrieta/Jesús Astigarraga (eds.): *Conciliar la diversidad. Pasado y presente de la vertebración de España*. Bilbao: Universidad del País Vasco 2009. 242 páginas.**

El volumen motivo de esta reseña recoge una serie de ponencias presentadas en los cursos de verano que organiza la Universidad del País Vasco y la Funda-

ción Ernest Lluch, en concreto los celebrados en 2007 y 2008, titulados respectivamente el primero “Encuentros y desencuentros nacionales en España: precedentes y memoria histórica”, y el segundo “La pluralidad nacional y territorial en España: entre lo obvio y lo possible”. Por esta razón el libro está dividido en dos partes diferenciadas, dedicada cada una de ellas a un año en particular.

La primera parte, como hemos dicho, está ocupada por las seis ponencias del año 2007, todas ellas de carácter histórico. El artículo que encabeza el libro se titula “El 1707 español y el británico” y en él se traza un paralelismo entre la situación española y británica en ese año con la intención de describir y oponer los dos diferentes modelos de unificación territorial. A continuación “*Imperium y Occasione*. Gestación de una política de nueva planta”, trata sobre la gestación de la uniformidad de los distintos reinos que conformarán España, desde la perspectiva del monarca que la llevó a cabo. En “Cataluña en la España del siglo XVIII: represión, acomodación y disidencia” se hace un repaso a la situación de Cataluña tras la pérdida de sus particularidades jurídico-políticas tras la Guerra de Secesión; resulta especialmente interesante en este artículo la referencia a distintas personalidades catalanas que actúan como depositarias del ideario catalanista hasta su resurgimiento político. “Emergencia de la economía política y territorialización de las luces en la España del siglo XVIII” indaga acerca del enfoque territorial en los estudios sobre el Siglo de la Luzes, especialmente el papel tan relevante que desempeñaron grupos ilustrados en el desarrollo económico del siglo en los diferentes territorios del Reino. “Sabino Arana y su legado” expone de manera bastante clara y concisa, la evolución del nacionalismo vasco a partir de la nueva materialización

ideológica que conforma Sabino Arana; resulta interesante comprobar la constancia del debate interno y la proyección de ese mismo debate histórico sobre el nacionalismo en la actualidad y en un futuro. Finalmente, “El tránsito del discurso foral al autonomista: El ‘Vasco-Catalanismo’ de 1917” examina el proceso de reivindicación autonómica que desemboca en el proyecto de autonomía para el País Vasco de 1917.

La segunda parte del libro está compuesta por cinco ponencias, referidas a la situación actual del Estado Autonómico español. La primera, titulada “La fórmula del estado de las autonomías como transición al federalismo asimétrico”, describe, en primer lugar, el proceso de descentralización ocurrido en España a raíz de la Constitución de 1978, para concluir con la idea de que el proceso no está ni mucho menos cerrado y que el único camino posible para la articulación del Estado lleva a la consecución de un futuro federalismo asimétrico. En el mismo sentido, el artículo “Autonomía política y acomodo de la diversidad en España” detalla los entresijos de la descentralización del Estado desde 1978, incluidas las últimas reformas de los estatutos y su trascendencia social y política, por último expone sus temores al reto que supone la construcción de un Estado federal plurinacional. En “Las encrucijadas del nacionalismo” se hace un recorrido muy esclarecedor por los grandes dilemas a los que se enfrenta la compleja sociedad vasca contemporánea, tales como el terrorismo, el peso del sueño territorial, la configuración social actual y su consecuencia en el juego electoral, la relación con el Estado central, entre otros. “Democracia y plurinacionalidad en la era de la globalización” nos plantea algunos de los retos a los que se enfrentan las sociedades modernas del siglo XXI una vez caduca la idea del Estado nacional homo-

géneo. Cierra el libro la ponencia “Pactismo y nacionalismos inclusivos”, que tras reflexionar sobre los conceptos de pacto y de nacionalismo concluye que “el pacto de unión de voluntades, es el instrumento adecuado para articular identidades diferentes en una estructura política común” (p. 237).

Para terminar, el volumen encierra dos partes bien diferenciadas, pero en el fondo complementarias para entender la realidad de la España actual vertebrada en 17 Comunidades Autónomas. Los artículos históricos tienen, naturalmente, un carácter más historiográfico y, en general, están escritos en un lenguaje mucho más especializado. Las ponencias rebosan rigor y precisión, y resultan altamente esclarecedoras para quien desee conocer en profundidad el proceso de reconocimiento de las distintas nacionalidades de España además de las razones históricas que lo sustentan; aparte de plantear –con acierto, pensamos– algunos de los retos que van a condicionar el futuro más inmediato. En cualquier caso llama la atención el hecho de que se centren todas exclusivamente en Cataluña y el País Vasco; si bien es cierto que son estas dos comunidades históricas las que han marcado la pauta en el proceso de descentralización, no es menos cierto que la realidad de otras comunidades también sería susceptible de análisis. Por otro lado, el mapa autonómico resultante no refleja ni de lejos la historia ni la significación de todos los territorios, para entenderlo sólo hay que echar un vistazo al escudo de España.

*Félix Jiménez Ramírez*  
(Luzern)

**Ángel Sanz Tapia: *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de gobierno americanos bajo Carlos II (1674-1700)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2009. 467 páginas.**

La cuestión de la venta de cargos en América es un problema central en la historia de la América colonial, pero que hasta la fecha no ha sido estudiada de manera sistemática lo que llevó a veces a conclusiones un tanto apresuradas. Este libro viene pues a colmar un vacío historiográfico, tanto más cuanto que estudia el problema en los momentos más difíciles que conoció España, esto es en las últimas décadas del siglo XVII, al final de la larga crisis polifacética en la que se fue sumiendo el país bajo el reinado del último rey habsburgo, D. Carlos II.

El libro se basa en el estudio de más de mil provisiones efectuadas por la Corona durante esos años, en las cuales en un 64,1 % hubo aportación financiera de los candidatos que significó el total impresionante de más de cuatro millones doscientos mil pesos, cuantía hasta ahora insospechada, sin contar con el jugoso mercadeo oculto de las gestiones de los agentes intermediarios involucrados.

Después de situar la cuestión de la venta de cargos en su contexto formal, filosófico y legal de la época (caps. I-III), Ángel Sanz Tapia analiza de manera muy precisa y pormenorizada por Audiencias qué regiones del Imperio y qué tipos de oficios fueron concernidos (presidencias de Audiencias, gobiernos, alcaldías mayores y corregimientos, lo que da una buena geografía del problema así como de su inserción en la organización gubernativa (cap. IV-V).

Muy interesante y revelador (cap. VI-VII) es también su encuesta de quiénes fueron los beneficiarios de dicha política, en función de su origen geográfico (peninsulares y criollos, de la categoría social a

la que pertenecían (nobleza, funcionarios, militares, cabildantes y comerciantes, etc.) y del aporte económico que sus respectivos nombramientos aportaron al erario público.

El largo capítulo siguiente (VIII) está dedicado a estudiar, siempre con la misma minucia, quiénes eran esos protagonistas, primero españoles y después criollos (que representaron el 18,5% del total, cifra superior a lo esperado) en función de su procedencia y de su categoría social.

La obtención de dichos cargos se hizo mayoritariamente en consideración a méritos y donativo (44%), pero también sólo por dinero (17%) o a la inversa únicamente por servicios (13,2%). En cuanto al origen social de los nombrados, el 34% eran militares, un 19% pertenecían a la élite ciudadana (mercaderes y cabildantes), el 15% eran funcionarios ya experimentados, el 12% miembros de la élite nobiliaria.

En cuanto al problema planteado ya desde el título del libro: corrupción o necesidad, es evidente que la presencia de dinero duplicaba los casos solamente ameritados, pero hay que tomar en cuenta los apuros financieros por los que estaba atravesando la Corona. Por otra parte, una evidencia: en el 70% de los casos por lo menos los candidatos podían justificar méritos evidentes y a veces muy importantes, lo cual tiende a matizar ciertas conclusiones hechas sobre el sistema de manera tal vez un poco a la ligera a falta de cifras ciertas como las que da el libro. La nueva dinastía borbónica estuvo bien consciente del problema, y en 1701 Felipe V decidió anular todas las provisiones que se habían emitido en los últimos diez años por concepto de beneficio “aunque estuvieran pretextadas por servicios”.

El libro presenta también una serie de mapas muy útiles de las diferentes Audiencias, así como un número impresio-

nante de cuadros y gráficos, pero sobre todo ofrece al final una larga lista extremadamente útil de los candidatos estudiados con la localización archivística de sus respectivos expedientes.

Se trata indudablemente de un estudio que además de aportar datos muy nuevos y precisos sobre el fenómeno estudiado ha de ser muy útil para aquéllos que se interesan por la crisis del Estado español durante la segunda mitad del siglo XVIII en sus momentos más álgidos y por la situación a partir de la cual los Borbones, en el siglo siguiente, trataron de seguir nuevos rumbos en su manera de gobernar el imperio americano.

*Bernard Lavallé*  
(Pessac, Francia)

**Fernando Garrido: *La España contemporánea. Sus progresos morales y materiales en el siglo XIX*. Pamplona: Urgoiti Editores 2009. CXIII y 389 páginas.**

El libro que presento está dividido en dos secciones. La primera de ellas es un largo estudio introductorio, más de cien páginas, escrito por Florencia Peyrou y Manuel Pérez Ledesma (*Fernando Garrido: historiador y testigo de la España isabelina*). La segunda es la obra de Fernando Garrido que da título a esta publicación.

Peyrou y Pérez Ledesma comienzan su ensayo introduciendo un perfil básico de Garrido: luchador “casi romántico” por la democracia, la república y la reforma social; miembro de organizaciones españolas secretas de carácter izquierdista, colaborador de diferentes publicaciones periódicas, diputado a Cortes y en 1873 intendente en Filipinas. Su estudio continúa con una larga biografía del mencionado Garrido. Ésta se enmarca en lo que a veces parece un

excesivamente detallado y prolijo contexto histórico-político, de tal forma que no es raro encontrar fragmentos en los que los autores conceden más relevancia a esto último que al papel desempeñado por el propio Garrido, lo que puede relacionarse con la falta de información sobre algunos momentos de la vida del político que reconocen los propios autores.

La segunda parte del ensayo firmado por Peyrou y Pérez Ledesma está dedicada al análisis de la ideología de Garrido. Los autores le presentan como un demócrata radical del siglo XIX, republicano, federalista, socialista, e influenciado por las ideas de Mazzini, Rollin, Fourier y Considerant. Y concluyen analizando las ideas que consideran clave en el pensamiento del intelectual decimonónico: democracia, socialismo, republicanismo (o en otras palabras: anti-monarquismo) y anticlericalismo.

Peyrou y Pérez Ledesma culminan su trabajo con un breve estudio (quince páginas) de la obra literaria de Garrido en general y de la publicada en esta edición en particular (nueve de las quince páginas). Si bien es cierto que a esto hay que añadir que al comienzo de su ensayo los autores explican que utilizaron la primera edición de *La España contemporánea* en francés (1862) como la base de la presente publicación, y la segunda (la anterior retocada por el autor y publicada tres años más tarde) para aclarar las dudas surgidas de la lectura de la primera, la suma de todo ello no resulta de suficiente ayuda al lector. Sin duda, la brevedad y la falta de profundidad en el análisis realizado por Peyrou y Pérez Ledesma sobre la obra escrita de Garrido y en concreto sobre *La España contemporánea* es el más grave problema de esta reimpresión. Es por ello que el presente volumen no parece el más adecuado para quienes no tengan un vasto conocimiento de este período histórico o

de las corrientes ideológicas dominantes durante la primera mitad del siglo XIX.

*La España contemporánea* de Fernando Garrido comienza con una introducción en la que éste define claramente sus objetivos. Así, según asegura Garrido, si en Europa hacia la mitad del siglo XIX se desconocía todo con respecto a España menos sus problemas internos, no era extraño que ni se la temiera ni se esperara nada de ella. En definitiva, lo que el autor pretendía al publicar su ensayo era dar a conocer España, su situación económica, política y social, y los principales factores históricos que, según el político liberal, habían determinado tal situación.

Esta obra firmada por Fernando Garrido consta de 25 capítulos. La primera parte de la misma, los doce primeros capítulos, los dedica a repasar la evolución política del país fundamentalmente durante la primera mitad del siglo XIX, aunque también incluye un breve comentario sobre la monarquía de los Habsburgo y los primeros Borbones. En este repaso a la historia política española, además de introducir una visión muy personal de los hechos más relevantes del período y de sus protagonistas, destaca la furiosa crítica a la monarquía. Evidencia de esto son las numerosas referencias a la incompetencia de los monarcas. Por ejemplo, califica a Carlos IV de idiota y de transmisor de la imbecilidad a sus hijos. A Fernando VII lo describe como cobarde, lujurioso, malo, poco inteligente, de duro corazón, incrédulo, desconfiado, cruel, tacaño y avaro, y sanguinario. No sólo eso, a él señala como “único responsable de los diez años perdidos por España de 1823 a su muerte en 1833” (p. 43). A Cristina, la reina madre, la acusa de no mirar por los intereses del país sino por los suyos propios cuando decidió casarse en secreto con un capitán de su guardia, además de culparla de intentar apropiarse indebidamente de la

fortuna de su esposo Fernando. Para Garrido sólo hubo un rey que mereciera tal título: Carlos III, quien, de acuerdo al político liberal, rodeado de gente competente, redujo el poder de la Inquisición, promovió las artes y letras, pobló, incrementó la marina, fundó el Banco de San Carlos, y mejoró la defensa de las colonias.

En la segunda parte de la obra, Garrido se concentra en el análisis y cuantificación de las principales variables sociales y económicas del Reino hacia mediados de la centuria. Comienza con un estudio de la evolución demográfica de la península. Hace lo propio con respecto a la economía española del período, incluyendo también amplia información cuantitativa respecto a cada uno de los sectores: manufacturas, agricultura, comercio, comunicaciones, impuestos y presupuestos, y finanzas. Analiza la situación de las fuerzas armadas y la justicia. Y dedica también un pequeño apartado a las colonias y sus vínculos con la metrópoli, y a la relación de España con los estados americanos independientes, así como con Portugal. Hay que insistir, que en esta segunda parte no existe ningún comentario de los editores con respecto a las cifras aportadas por el autor, ya sea sobre sus fuentes o sobre su veracidad comparándolas con otras publicadas durante el mismo período.

*Juan Carlos Sola-Corbacho*  
(Texas Christian University)

**Sandra Rebok: *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2009. 336 páginas.**

En este libro, Sandra Rebok propone explorar los vacíos existentes dentro del

campo de los estudios sobre Alexander von Humboldt prestando especial atención a su actividad y estancia en España. A su vez, estudia la dinámica de recepción e influencia de Humboldt en el reino ibérico y las visiones que el naturalista sostuvo sobre España. La autora utiliza un enfoque interdisciplinar que pone en constante diálogo un afán etnológico, al analizar el proceso de recepción, con una contextualización histórica de dicho proceso. Su objeto de estudio es abordado desde una perspectiva amplia, que tiene en cuenta el carácter bidireccional de este vínculo como, a su vez, la particularidad de la lectura que propone, que se centra en la percepción de un solo individuo, por un lado, y de la Península Ibérica toda, por otro.

Para lograr este objetivo el libro se halla organizado en una introducción (I), dos secciones (II-III) y las consideraciones finales (IV). Contiene, además, una bibliografía completa (V) y un índice onomástico (VI). Asimismo, las páginas del texto se intercalan con una serie de imágenes de fuentes diversas como documentos, grabados, dibujos, gráficos y pinturas que son incorporados a las argumentaciones (pp. 65-80 y 114-128).

La introducción ofrece una caracterización del objeto de estudio cuyo espacio de investigación se circunscribe a España y al archipiélago de las islas Canarias y su corte cronológico se enmarca, por una parte, desde la estancia de Humboldt en la región ibérica en 1799 hasta su muerte en 1859 y, por otra parte, se extiende durante todo el siglo XIX a la hora de analizar las percepciones producidas por los españoles sobre el naturalista.

En la primera parte la autora construye la visión humboldtiana de España a partir del análisis de la correspondencia que mantuvo Humboldt con distintos actores de los ámbitos científicos y políticos tanto españoles como prusianos y con

su hermano Wilhelm; los diarios personales y algunas de sus obras, especialmente *Examen Critique, Ansichten der Natur y Kleinere Schriften*.

“Es sabido que la percepción de la otredad está poderosamente condicionada por los motivos que determinan la propia perspectiva,” (p. 41) plantea Rebok al inicio del capítulo y es precisamente en busca de cuáles fueron los elementos que determinaron la perspectiva que tuvo Humboldt sobre España que subdivide esta sección en diferentes ejes que buscan indagar y dar cuenta de cómo esta percepción fue construida por el científico prusiano. En primer lugar, la autora examina los elementos más generales que pudieron influir en su mirada sobre el ámbito hispánico, como su origen prusiano y la mirada existente sobre la Península Ibérica en Alemania, elementos que no son considerados determinantes en tanto que sus actividades previas –principalmente sus estudios mineralógicos– como su expedición a las colonias americanas respondían a intereses e iniciativas particulares.

El elemento clave para la autora es el carácter cosmopolita en el que se encontraba inmerso Humboldt, el cual le permitió integrarse rápidamente a los círculos intelectuales y a la corte. Por lo tanto, influido a su vez por el exotismo europeo, España no constituyó lo otro/lo extraño como lo fueron Tenerife y América, objetos centrales de estudio del naturalista, sino que la experiencia española fungió como una etapa preparatoria para su investigación. Rebok plantea que es desde esta consideración que Humboldt elaboró su percepción y la descripción de este territorio.

El segundo eje se centra en la imagen que el naturalista proyectó de España, fundamentalmente desde una postura que valorizó la ciencia española, a partir del examen que realizó de la historiografía hispánica clásica y de la utilización de crónicas y fundamentos teóricos de los

primeros exploradores, entre los cuales se destaca al jesuita José de Acosta y su forma de abordar su expedición americana.

La segunda parte de la obra explora dos aspectos centrales de la recepción de Humboldt en España: la percepción existente sobre su persona y la de su expedición y los resultados de la misma. A partir del análisis de la documentación mediante la cual se efectuó su presentación en la corte, Rebok reconstruye la imagen que Humboldt quería proyectar de sí mismo, en la cual se destaca la relevancia de sus estudios en mineralogía y la apreciación del rey de Prusia de su persona como la de un hombre honesto y consciente de sus deudas de lealtad.

Un segundo ámbito de producción de la percepción sobre Humboldt es la prensa, la cual es abordada a partir de una serie de interrogantes que buscan dar cuenta de qué tipo de información se publicaba sobre el naturalista. Qué imagen fue configurándose; qué papel se le asignó, y a qué aspectos de su vida particular y su trabajo se daba mayor relevancia y cuáles fueron desestimados u omitidos, son los elementos que la autora rastrea en las fuentes publicadas. Rebok responde a estos interrogantes a partir de una revisión sistemática de una selección de periódicos y revistas españolas como *El Mercurio*, *El Español*, el *Museo Universal de Ciencias y Artes*, los *Anales de la Historia Natural* y el *Seminario de Agricultura y Artes*, entre otros, que contienen información de o sobre Humboldt durante la totalidad de su vida y los años posteriores a su muerte. En este sentido, presenta dos grupos diferenciados, la prensa moderada, editada bajo la censura española, y la de corte liberal, de elaboración y circulación en el exilio. La autora establece que el contexto de elaboración de cada tipo de prensa determinó una visión diferente de su persona. Así, la prensa moderada enfatizó el

carácter científico del prusiano que se plasmaba a través de artículos expresamente de índole científica, objetiva o apologetica, y la prensa liberal se centró en el carácter político, destacando las descripciones críticas acerca del sistema colonial y su nexos con Simón Bolívar.

El mundo científico constituye el tercer ámbito que aborda Rebok a partir de un análisis tanto de textos generados por personas provenientes de las más diversas esferas de la ciencia y de la cultura española como de las instituciones científicas con las que Humboldt mantuvo contacto a causa de su expedición americana como el Real Jardín Botánico, el Real Gabinete de Historia Natural, la Sociedad Española de Historia Natural y el Depósito Hidrográfico. La autora destaca que en el caso de los científicos y los eruditos se debe distinguir entre una percepción científica y una política de Humboldt y, a la vez, entre una visión positiva y negativa sobre su persona y su obra. La positiva estaba basada en una reflexión profunda de sus escritos, la adjudicación de autoridad a los mismos, la utilización de éstos como modelo de las investigaciones y el otorgamiento de diversos reconocimientos y títulos honorarios por parte de las instituciones. La visión negativa estaba compuesta por una crítica de carácter objetivo a su obra por medio de la cual reconocidos naturalistas, como Jiménez de la Espada, señalaban la falta de exactitud y equívocos en las mediciones y descripciones realizadas por Humboldt o algunas de sus conclusiones erróneas.

Por último, Rebok realiza un examen pormenorizado de la historia de la edición y recepción de los textos de Humboldt a lo largo del siglo XIX, concluyendo que la misma se caracterizó por una clara discontinuidad y falta de planificación. En cuanto a la recepción de las obras del científico prusiano, la autora indica que la

mayor parte de los libros fueron publicados en alemán o francés, lo cual restringió el público que podía acceder a los mismos, siendo *Kosmos* la obra que más repercusión tuvo en España.

La conclusión está integrada por dos segmentos particulares. En el primero se realiza una breve descripción de la representación simbólica de Humboldt en tres regiones de España en la actualidad: Galicia, Tenerife y Madrid. Rebok señala que mientras en Galicia y Tenerife el aniversario de la estancia de Humboldt obtuvo una gran difusión a través de actos conmemorativos, exposiciones y congresos, los nombramientos de calles, escuelas y hospitales, en Madrid no hay referencias simbólicas de la presencia del naturalista en la ciudad, por lo cual la autora propone una serie de hipótesis que justifican las diferencias entre las regiones.

En la segunda parte, la autora retoma los argumentos desarrollados en las secciones centrales del libro colocando en relieve dos aspectos que considera claves. Por una parte, subraya el sistema de reciprocidades que se gestó entre el científico y la Corona. Por otra parte, sostiene que tanto la percepción de Humboldt sobre España y la de ésta sobre el naturalista no fueron homogéneas ni estáticas sino que el componente cronológico implicó que las respectivas visiones experimentaran diversos cambios.

La amplitud del enfoque y la pluralidad de fuentes analizadas determinan que el libro aquí reseñado constituya una obra de consulta imprescindible para aquéllos que pretendan acercarse a la figura de Alexander von Humboldt y para quienes centren su interés en la historia de la ciencia europea del siglo XIX.

*Raquel Bressan*  
(Universidad Nacional de General  
Sarmiento, Argentina)

**Friedrich Edelmayer (ed.): *Anarchismus in Spanien. Anarquismo en España*. Wien: Verlag für Geschichte und Politik 2008. 253 páginas.**

El volumen reúne cinco aportaciones de licenciados en Historia Ibérica, de la Universidad de Viena, sobre aspectos del anarquismo en España entre 1870 y 1939.

Philipp Mettauer escribe acerca de “Lo de Jerez”, donde en el año 1892 un muchedumbre de supuestos anarquistas intentó tomar el poder de la ciudad. El motín fue fácilmente reprimido por las fuerzas de orden público, policía y guardia civil, con un balance de dos muertos, que quedaron en las calles. El artículo intenta reconstruir los hechos e investigar reportajes en los periódicos contemporáneos, tanto burgueses como liberales, socialistas y anarquistas. La respuesta del poder gubernamental se mostró en forma de represalias y persecuciones a los campesinos de la región. Cuatro hombres anarquistas fueron condenados a muerte; decenas, a cadena perpetua y cientos, a penas de prisión; toda actividad libertaria perdió su legalidad.

Regula Nigg analiza el discurso sobre las mujeres y su rol en la sociedad en la prensa anarquista de España. La autora observa una creciente difusión de la prensa anarquista en España, a pesar de la alta tasa de analfabetismo a partir de los años setenta del siglo XIX. El discurso sobre el papel femenino está influenciado por los textos de Bakunin, que no dejan lugar a dudas sobre la igualdad de hombres y mujeres en la sociedad. En la prensa anarquista se debate sobre el rol de las mujeres en lo referente al amor libre, a la familia, al trabajo, a la prostitución, a las organizaciones de género y a su devoción por la Iglesia católica. Los autores se pronunciaban a favor de la unión libre de los dos sexos, sin la necesidad de contraer matrimonio.

Katharina Biberauer investiga la evolución ideológica de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) entre 1910 y 1936. Los períodos de su máxima influencia fueron los años 1918-1920, 1931-1933 y 1936. Por entonces, el número de asociados aumentó hasta casi un millón. Son fases que se caracterizan por graves conflictos sociales y la ausencia de partidos políticos que hubieran podido defender los intereses de la clase obrera española. En 1917 la CNT se pronunció con la protesta contra los elevados costos de vida durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). El sindicato fue prohibido y perdió cien mil miembros. Con la proclamación de la Segunda República hubo un apogeo, que fue frenado por la nueva prohibición en 1933. El éxito de la organización sindicalista se debe a su neutralidad ideológica, a su consecuente antiparlamentarismo y al comunismo libertario propuesto.

Ruth Gutermann aborda en su ensayo “Todas las miserias sociales se forjan en el útero de la mujer” el tratamiento de los aspectos de género y sexualidad en las revistas anarquistas *Estudios* y *La Revista Blanca*. Estas dos publicaciones fueron, por su difusión y su notoriedad, algunas de las más importantes dentro del anarquismo español de aquella época. Los contenidos plantean tanto temas culturales y políticos, como discusiones sobre las relaciones entre los dos sexos y la normalización de la sexualidad. En oposición al feminismo burgués, se pensaba en capacitar a la mujer para ser consciente de su papel importante en la lucha por la sociedad futura, sobre todo con respecto a la función reproductiva del cuerpo femenino.

El último artículo es el de Huberta Pliesching, que trata de la agrupación *Mujeres Libres* y de su relación con la revolución social. Tres anarquistas intelectuales fundaron en abril de 1936 la

organización, como consecuencia de su insatisfacción con la actitud sexista de sus compañeros masculinos y con la timidez de las propias mujeres. Ellas sólo veían posible la liberación de la mujer mediante la transformación de la sociedad dentro de la revolución social. La Guerra Civil española fue un factor que revolvió de alguna forma todos los sectores sociales. El conflicto político entre comunistas y anarquistas, con su repercusión sobre las dos organizaciones femeninas más poderosas, la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de tendencia comunista, y las libertarias Mujeres Libres, tuvo su origen en las diferencias existentes acerca del momento adecuado para hacer la revolución.

El libro documenta el impacto del anarquismo en España y, cómo esta ideología atraía a la clase obrera y también a las mujeres, ya décadas antes del inicio de la Guerra Civil española.

*Volker Jaeckel*

*(Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil)*

**Antonio Jesús Pinto Tortosa: *El medio agrario andaluz ante la llegada del liberalismo: las revoluciones de 1835 y 1836 en Antequera. Antequera: Excmo. Ayuntamiento de Antequera 2009. 129 páginas.***

El volumen aporta diversas perspectivas de reflexión, interesantes, desde un liberalismo con una composición social diversa, la dinámica política en el ámbito local de una localidad malacitana, el peso del centralismo, la consecuencia de la restricción de voto, etc. Con todo, la estructura del libro, en conjunto, queda algo desequilibrada. Como ejemplo basta señalar que el último capítulo, el cuarto, titula-

do “El marco jurídico del nuevo régimen: la Constitución de 1837” solamente aporta dos páginas y media.

La idea de centrarse en las revoluciones de 1835 y 1836 –y por extensión entre el 1833-1836– es válida, pero se echa de menos una comparación con ayuntamientos locales anteriores y posteriores, para poder conocer realmente las simpatías políticas y los principios ideológicos de los concejales del Ayuntamiento. A pesar de que cada localidad tiene sus peculiaridades, en muchas ciudades se ha detectado que la verdadera rotura en el poder municipal, el momento en que los liberales de mayor trayectoria ocuparon el Ayuntamiento fue en el año 1837, a tenor de la aprobación de la nueva Constitución que supuso la implantación de un modelo más descentralizador y participativo. Esto está bastante comprobado en Cataluña. A buen seguro que si se hubiera alargado el estudio unos años, ciertas apreciaciones quedarían más claras y algunas conclusiones –no todas– mucho más fundamentadas. Sirva como ejemplo, el mayor o menor cambio social producido en los grupos dirigentes del Ayuntamiento después de la revolución liberal. También habría mejorado el realizar comparaciones con otras localidades del entorno, ya que algunos datos podrían, quizás, ser relativamente generalizables. Tal vez uno sería la composición social de los ayuntamientos, etc. Respecto a la valoración sobre el liberalismo y la revolución liberal, la opción de remarcar la ruptura que supuso en muchos ámbitos parece acertada, y está bien que se enmarque la búsqueda dentro de un debate historiográfico.

Indicado lo precedente, en algunos casos se cae en un exceso de esquematismo o en algún tópico, sobre todo en lo que respecta a las conclusiones. Y alguno de estos esquemas no acaban de cuadrar con lo que se explica: así, cuando se habla de

“mentalidades económicas”, en algún momento (p. 64) se afirma que es una prueba de “mentalidad tradicional” el hecho de tener un patrimonio basado en propiedades agrarias. En cambio, el autor admite más tarde (p. 109) que muchos burgueses que compraron tierras quisieron obtener el mayor beneficio posible y lo combinaban con otras actividades económicas.

Otro aspecto sujeto a discusión en las conclusiones es cuando afirma que la propiedad de inmuebles rústicos y urbanos como condición para acceder a los cargos municipales se da como un “vestigio de la mentalidad tradicional” (p. 107). Creo que debería matizarse lo de mentalidad tradicional ya que es lo que pasaba casi en toda Europa con los primeros regímenes liberales, que eran, sin duda, de naturaleza elitista. La presentación de la élite de poder municipal como “piramidal” (p. 107) es muy tópica.

De igual forma hay algunos datos sorpresivos. Uno a buen seguro equivocado tipográficamente, se da en cuanto a la demografía. Se dice (p. 26) que las tasas de natalidad y mortalidad a principios del siglo XIX eran de 775 por mil y 398 por mil respectivamente. Otra disfunción sería cuando afirma que con las primeras reformas liberales pasó a ser necesario “acceder a un cargo público por los cauces legales” (p. 110), como si en el Antiguo Régimen la manera de acceder a los referidos cargos fuera “ilegal”, como si la compra de concejalías perpetuas fuera ilegal, cuando simplemente serían diferentes.

En conclusión, la tesina de máster resultará útil para los interesados de aquella época histórica, notándose que sería necesario algo más de ambición en las preguntas planteadas y en las conclusiones obtenidas.

*Antoni Gavaldà  
(Universitat Rovira i Virgili)*

**Carlos Barriuso: *Los discursos de la modernidad. Nación, imperio y estética en el fin de siglo español (1895-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva 2009. 188 páginas.**

En este libro, Carlos Barriuso propone una relectura de las representaciones de tres intelectuales centrales de la denominada “generación del 98” sobre la modernización y atiende especialmente a las tensiones surgidas en ese contexto histórico. Con este objetivo, analiza los “discursos de la modernidad”, definidos como: “la organización de los signos que regulan la expresión del pensamiento y las creencias individuales y sociales para justificar la hegemonía de ciertos grupos intelectuales dentro del inestable reparto de poder que supone la transición a la modernidad capitalista desde la pervivencia del régimen rural que, debilitado, se resiste a acabar de desfallecer” (p. 17).

De este modo, el autor releva e interpreta las representaciones discursivas de la modernidad y da cuenta de los proyectos culturales que los intelectuales del giro del siglo XIX al XX postularon para una España que se debatía entre tradición y modernidad. Las figuras elegidas para el análisis son Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet y Ramón María del Valle-Inclán. Barriuso define a este trío de pensadores como los representantes de “un sector intelectual castellano parlante” cuya mentalidad presenta una tensión entre una pretensión de retornar a una sociedad rural y preindustrial de rasgos casi utópicos y una producción estética vanguardista y novedosa. El autor subraya la idea de que estos autores cuentan con una “visión mística de la violencia espiritual regeneradora” (p. 19) y resume esta imagen en la “ambivalencia ideológica entre autoridad y libertad que, de alguna manera, refleja la problemática constitución del espacio de

lo político en la transición finisecular” (p. 19). Según declara, su análisis se sirve de las imágenes literarias de los tres escritores mencionados para analizar “la imbricada conexión que existe entre el nacionalismo, el colonialismo y las representaciones culturales de las transformaciones sociales modernas” (p. 18)

El corte cronológico pautado por Barriuso está marcado entre dos eventos editoriales. El primero se sitúa en 1895, momento de la publicación en la prensa periódica de *En torno al casticismo* de Miguel de Unamuno (que conoció publicación en formato libro en 1900). El segundo se fecha en 1924, año en el que se publicó una reedición de *Luces de bohemia*, obra de teatro de Ramón María del Valle-Inclán.

En el capítulo 1, titulado “Los discursos de la nación. De la inconsciencia social intrahistórica”, luego de pasar revista sobre varias producciones teóricas sobre el nacionalismo como problema (Gellner, Smith, Bhabha, Hobsbawm, entre otros) el autor analiza las relaciones entre la Restauración monárquica y la “clase intelectual” para, posteriormente, centrar su mirada en la figura de Miguel de Unamuno. Barriuso destaca que en la bibliografía crítica sobre Unamuno se pueden encontrar lecturas que ponen de relieve tanto aspectos conservadores como aspectos innovadores para pensarlo en tanto intelectual. Para no recaer en esos estereotipos, el autor destaca la potencialidad de atender a las formas puestas en práctica por Unamuno para posicionarse en la vida pública y resalta las contradicciones de su prosa, revisando de cerca los discursos del mismo en torno al nacionalismo. Barriuso da cuenta de cómo Unamuno plantea una desconfianza intrínseca tanto frente a la clase política como frente al pueblo y, partiendo de este supuesto, llega a adjudicar “la regeneración moral de la patria” a una

élite intelectual (p. 47). Como conclusión se destaca el argumento que señala que en Unamuno, en el contexto de una ambigua transición finisecular, “la incertidumbre histórica se resuelve desde un discurso que fomenta la autoridad como único modelo de convivencia, y la sumisión de la cultura y lengua apelará, en su tiempo, a una hegemonía más allá de la incierta aura melancólica que es la intrahistoria” (p. 64). Este hecho explicaría, por ejemplo, las reivindicaciones de Unamuno de la sociedad rural y arcaica ante el avance de los movimientos de masas.

El capítulo 2 se titula: “Ficciones espectrales. El Imperio de la España Finisecular”. En el mismo, el autor revisa las teorías sobre el colonialismo decimonónico y sobre el concepto de imperio en el largo plazo. Luego de realizar este recorrido, se detiene en la figura de Ángel Ganivet y sintetiza el ideario del mismo en uno de los subtítulos “reaccionarismo político y modernidad estética”. El autor destaca que la idea de nación de Ganivet se ve estrechamente ligada a su idea de imperio. Entre las obras revisadas del intelectual se destaca *La conquista del reino maya por el último conquistador español Pío Cid*, publicada en 1897. Luego de un análisis minucioso de la misma, el autor del libro aquí comentado afirma que allí “el imperio español se representa como una ficción arruinada en el fin de siglo” (p. 101). Finalizado este segundo capítulo, Barriuso puntualiza que ha revisado “perspectivas conservadoras sobre la nación y el imperio como fórmulas discursivas orientadas a conjurar la nueva reestructuración social derivada de la transición de España a la modernidad” (p. 103).

En el capítulo tercero y último, titulado “Las proteicas estéticas de Valle-Inclán”, se propone un análisis de las variadas estéticas del mencionado intelectual, considerado como el portador de una “cosmovi-

sión idealista y conservadora” (p. 109). Barriuso analiza con cuidado las *Sonatas*, *La lámpara maravillosa* y *Luces de bohemia* para concluir que, en el mediano plazo, se reveló en Valle-Inclán “la irónica consciencia que supone anhelar melancólicamente una sociedad arcaica en desaparición, como a una operación estética que reproduce la desmaterialización de la circulación económica moderna” (p. 150).

En las conclusiones, el autor retoma los puntos centrales de los capítulos y destaca la complejidad de analizar momentos de transición a partir de los discursos intelectuales. Propone también pensar en la España del cambio del siglo XIX al XX como una nación atrapada entre varias tensiones, como la que plantean las pretensiones de expansión imperial de nuevo tipo y la melancolía por su rol caduco en tanto potencia colonial frente a América. Para dar la palabra al autor, el libro muestra cómo se dibuja un “período de luces y sombras, que declara como irrealidad un nostálgico anhelo de vuelta a un pasado inmutable que pervive de todas maneras en el imaginario colectivo de ciertas élites de la época” (p. 165).

Paula Bruno  
(Universidad de San Andrés,  
Buenos Aires)

**Ignacio Merino: *Serrano Suñer. Conciencia y poder*. Madrid: Algaba 2004. 377 páginas.**

El libro del periodista Ignacio Merino trata en lo esencial de los años de la actuación pública de Ramón Serrano Suñer, quien no sólo fue, a partir de 1937, la figura central de Falange sino que en su función de ministro de Gobernación también fue el artífice del proyecto de Estado fran-

quista de acuerdo con los preceptos del Nuevo Orden europeo de corte fascista y quien además, en su función de ministro de Exteriores, fue una de las personas clave en el contexto de la cuestión de la entrada de España en la Segunda Guerra Mundial. Cesado de sus cargos en 1942, Serrano Suñer no sólo se retiró de la vida pública, sino que, después de la Guerra Mundial, también fue considerado como la *bête noire* y el responsable del viraje fascista del régimen en los años precedentes. El libro en cuestión es una revisión de otro publicado unos años antes (*Serrano Suñer. Historia de una conducta*. Barcelona: Planeta 1996) y está basado en lo fundamental en una larga serie de entrevistas que el autor realizó con el biografiado, así como en testimonios publicados por el mismo Serrano Suñer.

Se trata de una biografía novelada y como tal no se rige por criterios historiográficos que demuestran la procedencia documental de las afirmaciones contenidas o de determinadas interpretaciones históricas. Es más, el libro de Merino es un relato que no solo se nutre de la propia memoria del biografiado sino que además se propone “restaurar” la controvertida figura de Serrano Suñer. A lo largo del texto queda patente, por tanto, la profunda simpatía e incluso admiración que Merino siente por la persona de Serrano Suñer, llegando incluso a considerarle como “genial” y como uno de los “grandes agentes de la historia contemporánea” española, caracterizando su conducta como irreprochable y denunciando “la percepción generalizada de Serrano Suñer de fascista ambicioso y cruel como la construcción de la propaganda franquista de la posguerra mundial, ayudada por el infantilismo superficial de la izquierda que perdió la guerra”, tal y como Merino constataría posteriormente en una entrevista.

A lo largo de las páginas trasluce en este sentido el relato del desencanto personal de este personaje así como su propia interpretación de los años de la historia de España que están estrechamente ligados a su persona. En este contexto resalta especialmente la aureola que Serrano Suñer cultivaría en torno a sí mismo al considerarse como la persona que durante una tarde de té con Hitler en los Alpes bávaros, en el Berghof de Berchtesgaden, salvaría a España de los estragos que produjo la Segunda Guerra Mundial. Las interpretaciones históricas contenidas en este relato no se corresponden necesariamente con los resultados de la investigación. Además, un lector que no tenga un conocimiento detallado del tema en cuestión, no podrá apreciar dónde Merino se aleja de los testimonios tenidos en cuenta y entra en la ficción novelada.

Ignacio Merino, sin duda alguna, llegó a conocer en profundidad la personalidad de Serrano Suñer. En este sentido avanzaría mucho más que cualquier otro historiador que se le haya acercado por la vía de documentos de archivo. Este conocimiento palpita en la narración y así, esta biografía novelada es, a pesar de la problemática que envuelve, de relevancia y de interés para la historiografía.

*Carlos Collado Seidel*  
(Ludwig-Maximilians-Universität  
München)

**Abdón Mateos: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*. Madrid: Alianza Editorial 2009. 320 páginas.**

Con el significativo título de *La batalla de México* como culminación de la guerra de las armas, el autor nos adentra

en los avatares que sucedieron en esta nación respecto a la ayuda a los refugiados españoles y la conexión que tuvo el organismo encargado de este menester, asentado en este territorio y en Francia. Así, las vicisitudes y pugnas entre los dos grandes organismos encargados de proporcionar ayuda a parte de los refugiados –el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)–, comandados respectivamente por Juan Negrín e Indalecio Prieto, respectivamente, son tratados con abundante aparato documental, y quedan perfectamente determinadas sus funciones, sus logros y lo que podían haber realizado de más, si las execrables luchas personales de representatividad y de poder hubiesen finiquitado una vez perdida la guerra. En el fondo, sin decirlo por parte del autor, subyace cómo se desarrolló y acabó la Guerra Civil por parte del segmento republicano: iniciada sin un norte claro de cómo abordarla conjuntamente partidos y sindicatos, empeñados en reinos de taifas que resultaron nefastos para una victoria que se preveía fácil y que resultó ser una derrota amarga, este mismo componente de indefinición se arrastró en la parte final de la guerra y sobretudo en la posguerra, en la que cada cual enfangó al socio como pudo, cuando no lo ahogó.

El volumen aborda los tanteos y tentativas de evacuación viéndose la guerra perdida, concretada a partir de la pérdida del Norte y básicamente de Cataluña a inicios de 1939. Fue en estos momentos cuando las alarmas se encendieron y ya no se apagaron. El libro ensalza la visión de un Prieto previsor frente a un Negrín empeñado en resistir, abrumado en otros menesteres. Para entenderlo cabe considerar, tal vez, que mientras el primero tenía funciones de partido, el segundo las tenía de gobierno, con una guerra que se perdía, y

de la que él era el máximo responsable de lo que sucediese. Lo que sí detectamos es que los golpes de timón de final de la guerra, en la zona Centro y en la zona valenciana, respecto a salvar lo que se pudiera en cuanto a hombres, tuvo muchos frentes, desde una aceptación pactada de la derrota en la que se hubieran salvado todos, sin excepción de partidos y facciones, frente a la solución doméstica, parcial, tomada por componentes alicantinos de salvar desesperadamente lo propio. Con ello queremos indicar que la derrota en ciernes agudizó lo que se veía como lejano y que las soluciones podían ser varias.

El libro prosigue con el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, desglosado en la intervención francesa tras el pacto germano-soviético, el Comité Técnico en México, la ayuda de Negrín desde Inglaterra, para pasar a un pormenorizado análisis de la JARE, desde las primeras gestiones de Prieto en México, al choque entre los dos máximos exponentes en la forma de proporcionar la ayuda –Negrín y Prieto–, hasta la Junta de Auxilio en Francia. Un nuevo capítulo aborda la protección de los refugiados en el contexto de la invasión alemana a Francia, y otro se centra en el papel de las autoridades mexicanas, en la política de los presidentes Cárdenas y de Ávila Camacho, ambos sustentadores de la causa republicana, diferentes pero complementarios, acabando con la rendición de cuentas, cuando se consumó la victoria de los aliados y se formó gobierno en el exilio.

En el epílogo aparecen unas atinadas apreciaciones del autor. Algunas merecen un escueto comentario. El mismo título de “La financiación del exilio ¿Acción política o ayuda a refugiados?”, condensa lo que subyace en todo el libro, en formato de debate entre las posturas encontradas de los dos contendientes, con un Negrín

reservando caudales para un posible retorno y un Prieto ayudando con más generosidad. El interrogante es pertinente e interpretable con la duda de si la ayuda no debería haber sido más amplia, ya que segmentos de refugiados quedaron relegados de ayudas regulares. En el libro se habla de la ayuda “a veces discriminatoria”, aspecto que corroboramos, ya que sabemos de componentes de la CNT que se ayudaban en Francia, en una bolsa de ayuda comarcal a partir de la voluntad individual, cuestión que permitió sobrevivir a viudas con hijos pequeños, a personas con disminuciones físicas que tuvieron que internarlas en sanatorios con problemas médicos arrastrados ya de España, etc. A ello debemos añadir la discutible clasificación de las personas para salir de Francia fletadas a México. El tema no es baladí. Cuesta entender y fue de difícil justificación –aunque si se quiere todo es justificable– la no presencia de agricultores y obreros hacia México –salvando pocos casos–, en un país que necesitaba esta mano de obra, y que además intentaba organizar colonias o agrupamientos agrícolas e industriales, conjuntamente con el *staff* español de repatriación, en un intento de revertir la ayuda hacia el propio país, aspecto que no se logró. Y cuesta entenderlo, porque la repatriación a veces alcanzó a familiares de segundo o tercer orden, lejanos, lo que implica que haya sombras. En el libro se dan amplios detalles de la administración abultada para gestionar las ayudas, en una sensación de dilapidar dinero cuando faltaba en otro, pero suscribe, en conjunto, que la creación de las instituciones de ayuda resultó “admirable”.

El libro, en suma, se adentra en un terreno sensible. Será, a buen seguro, de consulta básica tanto para lo que indica el título como para el que quiera profundizar en los aspectos sociológicos, de detalle, de

cómo se vertebró la ayuda. El autor comparte, rebate y matiza lo escrito por otros historiadores, y ese aspecto ya de por sí es un gran logro que permite avanzar en la comprensión de lo que en parte fue una solidaridad vigilada ante el debacle.

*Antoni Gavallda*  
(Universitat Rovira i Virgili)

**Luiza Iordache: *Republicanos españoles en el Gulag (1939-1956)*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials 2008. 142 páginas.**

La obra de Luiza Iordache es una versión resumida de un trabajo más amplio de investigación que ha sido acreedor del Premio a la Memoria de Doctorado en Ciencias Políticas convocado en el año 2007 por el Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona. Iordache, licenciada por la Universidad de Bucarest, comienza su investigación en la UAB como becaria del Programa Erasmus. Es en el marco de este intercambio donde la autora delinea los ejes a estudiar sobre el destino de los españoles republicanos en la URSS tras el fin de la Guerra Civil española: cómo llegaron allí, cómo fue su vida durante esos años, así como cuál ha sido la responsabilidad de las diferentes instituciones en sus condenas y cómo se desarrolló el proceso de repatriación de los mismos.

Existe una vasta producción sobre exilio republicano español, sin embargo son pocos los estudios que se han abocado al exilio en la URSS, con excepción de algunos trabajos que provienen del campo del periodismo. Iordache emprende una investigación que nos permite pensar no sólo la historia política, sino también la construcción de la memoria histórica y el uso de la historia oral como herramienta metodoló-

gica. El estudio retoma, tal como señala Jesús Rodés en la presentación del libro, la perspectiva de Primo Levi, quien resalta que el sufrimiento de un hombre equivale al de todos los hombres. En este sentido, el trabajo se enmarca dentro de las investigaciones que reflexionan sobre la subjetivización de las experiencias colectivas y su legitimidad para el conocimiento histórico.

A partir de un amplio aparato bibliográfico, de documentos inéditos y de la realización de entrevistas personales, se dispone al armado de un puzzle que le permita, por un lado, trazar el recorrido de los republicanos en la URSS en los gulags entre 1939 y 1956, y por el otro, pensar las tensiones políticas de cada coyuntura. El libro busca reconstruir a través de datos cuantitativos y cualitativos el mapa de situación de estos presos políticos, a partir de la descripción de diferentes estudios de caso. Con este propósito, toma cinco colectivos sociales que fueron internados en los campos de trabajo conformados por los alumnos pilotos que fueron enviados por el gobierno republicano, los marinos, los “niños de la Guerra”, los maestros que acompañaron a estos últimos, y el caso de los civiles y militares exiliados del Partido Comunista de España (PCE) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Por medio de la contrastación de las diferentes fuentes, Iordache demuestra la responsabilidad del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) y del Ministerio del Interior Soviético (MVD) en la internación de los republicanos españoles en los gulags, y del conocimiento del PCE de dicha situación.

La primera parte del libro está destinada al recorrido de cómo llegaron los grupos de pilotos y marinos a los gulags. El primer grupo está conformado por los pilotos de Kirovabad, parte de los grupos de pilotos que el gobierno republicano

durante la guerra había enviado a la URSS para entrenarse y formarse. Hacia 1940 fueron declarados enemigos del pueblo por los soviéticos y comunistas españoles, por realizar trámites para salir de la URSS. El segundo grupo se corresponde con los marinos de los nueve buques incautados por la Unión Soviética al finalizar la guerra en España. Durante ésta, estos barcos trasladaban material de guerra, principalmente, entre ambos países. La autora relata los diferentes recorridos tanto de los buques como de sus tripulantes. Muchos de ellos fueron obligados a trabajar en las fábricas en el territorio soviético. Quienes rechazaron dicha oferta fueron detenidos y condenados como enemigos del pueblo. Otros fueron sometidos a una serie de interrogatorios por distintas comisiones donde se les preguntaba si deseaban quedarse en la URSS, partir a España o a otro país. Iordache analiza en detalle todos los casos que están a su alcance y concluye, en líneas generales, en que aquéllos que solicitaron ser repatriados a España, consiguieron salir del país, mientras que aquéllos que pidieron ser enviados a otros lugares como Francia o Latinoamérica, fueron condenados a los campos de trabajo forzado y declarados antisoviéticos.

La segunda y la tercera parte se orientan hacia el análisis de las tres oleadas de detenciones de los presos políticos —aquéllos con una condena previa— y los internados —enviados directamente, sin un proceso previo—. La primera, entre 1939-1941/1942, está marcada por la invasión nazi de la URSS, la segunda entre 1942-1946, se lleva a cabo durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, y la tercera entre 1947-1948, está signada por los pedidos de ayuda en las embajadas extranjeras y los intentos de huída en los baúles diplomáticos. La segunda parte del libro busca articular las historias personales de los presos políticos y los internados, en

sus aspectos más cotidianos de la vida en los gulags con su correspondiente contexto político. Por otra parte, analiza el sistema concentracionario soviético que puso en marcha una maquinaria represiva, al mismo tiempo que otorgaba legalidad al régimen. La primera etapa del sistema era un interrogatorio donde se fabricaba la confesión por medio de la tortura y se condenaba a la persona como antisoviético, traidor o espía. La segunda etapa se constituía por el traslado a los campos de trabajo y, por último, la autora hace foco en la vida en el gulag. Es interesante destacar, que las fuentes dan cuenta de las diferentes estrategias de resistencia, como las huelgas de hambre, así como también del carácter babélico de estos campos. Iordache subraya que el régimen de trabajo en el gulag no hacía distinción de nacionalidad o ideología. En este apartado también se tratan las experiencias de los “niños de la Guerra” que llegaron a la URSS durante la Guerra Civil española y al finalizar la misma; la mayoría se convirtió en delincuentes comunes y pasaron a formar parte de las *urkas*.

La tercera parte del libro analiza en particular el caso del campo de Karagandá, que encendió la mecha internacional para el proceso de repatriación entre 1954 y 1959. Aquí, la autora echa luz sobre el rol que desempeñaron los diferentes actores y hace hincapié en la importancia de la campaña política y mediática llevada adelante por la Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP) en Francia con el apoyo de sindicatos, instituciones y organismos por los derechos humanos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, comenzó la liberación de presos de diferentes países, y los españoles aprovecharon para enviar cartas a españoles en el exilio y organismos internacionales, solicitando ayuda para la repatriación y denunciando la situación en los campos de traba-

jo. En el año 1948, el PCE y el PCUS truncan la liberación de los presos del campo de Karagandá acusándolos de fascistas por temor a la propaganda antisoviética. El objetivo era la movilización de la opinión pública internacional. Este debate en la prensa tuvo lugar en el marco de la Guerra Fría, lo que llevó al alineamiento de dos grupos definidos, el PCE y la URSS frente a los organismos de los republicanos en el exilio, la izquierda internacional y los Estados Unidos. Por último, la autora se concentra sobre las características del proceso de repatriación, reactivado en 1954 con las expediciones del *Semíramis* y las del *Krym* entre 1956 y 1959.

La obra no sólo es un valioso aporte documental para la reconstrucción de la historia de los republicanos españoles en los gulags, sino también una importante contribución a la reflexión sobre el trabajo de contrastación de diversas fuentes y de la importancia de las historias para el conocimiento de la Historia.

*Cecilia Gil Mariño*  
(Universidad de Buenos Aires)

**Carlos Rojas: *Diez crisis del franquismo. Acontecimientos que desestabilizaron la dictadura*. Madrid: La Esfera de los Libros 2003. 294 páginas.**

La longevidad del régimen de Franco, considerado frecuentemente como el último reducto del fascismo y como una criatura de Hitler y Mussolini, no sólo asombró a los contemporáneos, sino que interesó por igual a historiadores, sociólogos y politólogos que desde múltiples perspectivas han explicado las razones de este hecho. No obstante, si bien el dictador lograría mantenerse en el poder hasta su muerte, esto, sin embargo, no quiere

decir que la dictadura no pasara por momentos difíciles que incluso pusieron en peligro la continuidad del régimen y especialmente de su máximo representante como jefe del Estado.

El estudio de Rojas se centra en diez de estas crisis consideradas por el autor como las más relevantes de la historia de la dictadura (la conferencia de Hendaya, el desembarco aliado en Marruecos en 1942, el regreso de Ortega y Gasset, la vuelta de Salvador Dalí, el pacto con los EE. UU. del año 1953, el fusilamiento de Grimau, el asesinato de Melitón Manzanas y el juicio de Burgos, el juramento de Juan Carlos en las Cortes franquistas, el asesinato de Carrero Blanco así como la muerte de Franco). Este enfoque promete una lectura más amena que lo que pudiera resultar una narración pormenorizada de la historia de la dictadura. Además, Carlos Rojas no sólo trata de acontecimientos estrictamente políticos o de una dimensión internacional, sino también de aquéllos que envuelven una relevancia aparentemente más cultural como lo fueron el regreso de Dalí y de Ortega a España. Como es sabido, el régimen no tuvo continuidad después de la defunción de su fundador, y en este contexto, el autor describe las dos últimas crisis (el asesinato de Carrero Blanco y la muerte de Franco) como sucesos que conducirían a la final descomposición del Régimen.

Carlos Rojas trata de acontecimientos singulares para la dictadura, aunque su jerarquización no necesariamente tenga que ser considerada como definitiva. En este contexto también cabría mencionar el viraje fundamental de la política de gobierno que condujo al relevo de la mayor parte de los miembros del Consejo de Ministros en 1957, así como a los conocidos planes de estabilización y desarrollo. Si bien desde una perspectiva histórica este cambio puede considerarse como un éxito para la

dictadura, en su momento inicial, sin embargo, pareció ser el desenlace de una profunda crisis interna. Al igual, también se hubiera podido tratar del regreso del general Vicente Rojo en 1957, máximo jefe militar del bando republicano durante la Guerra Civil, o sobre todo de la “crisis del wolframio” del año 1944 que por poco desembocó en el estrangulamiento económico de España a manos de británicos y norteamericanos.

Al tratarse de un ensayo histórico, es comprensible que el autor no profundice de forma exhaustiva en la literatura disponible y se le escapen títulos que incluso podrían considerarse de central relevancia para alguno de los apartados. Así el estudio clásico de Ángel Viñas sobre el acuerdo de las bases militares estadounidenses de 1953. No obstante se trata de un ensayo polifacético de lectura amena y fácil, que en su conjunto ayuda a comprender importantes contextos en una etapa de la historia reciente, vivida y recordada aún por muchos españoles hoy en día.

*Carlos Collado Seidel*  
(Ludwig-Maximilians-Universität  
München)

**Walther L. Bernecker/Sören Brinkmann: *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*. Madrid: Abada 2009. 374 páginas.**

Sobre el tema de la memoria de la Guerra Civil y el franquismo se ha escrito y opinado mucho en España durante la última década compensándose así en buena parte el retraso que, según algunas opiniones, España venía mostrando respecto al ‘trabajo de la memoria’ de otros países homologables. Los dos autores del

libro, ambos grandes hispanistas, vienen justamente del país con el que más comúnmente se compara España en este sentido, Alemania. Y quizás sea por el hecho de ser originarios de un país en el que el 'trabajo de la memoria' ha sido objeto de debate durante décadas, por lo que el libro destaca como uno de los más interesantes y exhaustivos dentro de la avalancha editorial sobre el tema. De hecho se trata de la traducción y actualización del original en alemán de 2006, al que ha sido añadido, por ejemplo, un capítulo sobre la llamada Ley de Memoria Histórica de 2007.

El libro se estructura en ocho grandes capítulos y un epílogo a lo largo de los cuales Bernecker y Brinkmann proporcionan una visión unitaria y homogénea de los procesos de la memoria colectiva respecto al pasado traumático de la Guerra Civil, tanto durante el franquismo como durante el periodo democrático actual. En los primeros tres capítulos los autores tratan en forma de resumen la Guerra Civil misma y la represión de la posguerra y luego inician el análisis de las políticas de la memoria, en concreto de la memoria impuesta durante la dictadura. Los últimos cinco capítulos los dedican a analizar las distintas fases de memoria y olvido de la democracia.

La reelaboración de la historia de la Guerra Civil se inicia obviamente durante la guerra misma por parte de los dos bandos y será pronto estrecha aliada del conflicto militar. Después de la victoria será la dictadura franquista la que, a través de la memoria impuesta por sus lugares de memoria y propaganda, hará de la política de la memoria uno de sus fundamentos más importantes. Los autores analizan esta geografía simbólica y los mitos fundacionales del régimen con mucho detalle proporcionando así el mapa de memoria histórica de la España de Franco.

Después de los primeros tres capítulos el análisis de la sociedad española a partir

de la difícil relación con el pasado traumático continúa con el periodo democrático dividiéndolo en cuatro periodos: 1975-1980, 1980-1996, 1996-2004 y desde 2004 hasta hoy. Los autores hacen un repaso del debate público examinando críticamente los conceptos acuñados para describir el papel de la memoria de la guerra civil en el contexto político y social de cada época: pacto de olvido, pacto de silencio, amnistía, amnesia, consenso, etc. El resultado es un sugestivo análisis del cambiante perfil de la sociedad española respecto a su relación difícil con el pasado traumático, desde la forma en la cual se desarrolló la Transición bajo el signo de los pactos tácitos y las modalidades de la progresiva emersión de la memoria de la Guerra Civil en la esfera cultural y los medios de comunicación hasta llegar a su actual hegemonía.

El libro de Bernecker y Brinkmann abarca un periodo comparativamente largo para el tipo de análisis que allí se hace, pero no por eso pierde de vista la perspectiva general presentada desde el inicio. Es uno de los logros indudables del libro tratar el tema de las políticas de la memoria y su reflejo social durante ese periodo largo –incluyendo la dictadura y la democracia en el mismo análisis– de forma unitaria logrando dar una visión de conjunto de los complejos procesos en que consistieron las distintas reelaboraciones públicas de la Guerra Civil. La riqueza de las informaciones proporcionadas va acompañada de una gran lucidez en el relato, y el libro es de lectura sugestiva para cualquier persona interesada. Hay que felicitar a los editores y a la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales por haber facilitado con la traducción el acceso al mercado español de este importante libro.

*Carsten Humlebæk  
(Escuela Superior de Negocios,  
København)*

**Abel Hernández: *Suárez y el Rey*. Madrid. Espasa Libros 2009. 222 páginas.**

Abel Hernández, periodista de dilatada trayectoria en distintos medios, destacado cronista de la Transición, presenta en *Suárez y el Rey* la crónica de la relación personal y política que existió entre el primer presidente constitucional del gobierno y el jefe del Estado, dos personajes clave de la decisiva fase después de 1975 que cambió la historia de España. Algo tan importante, evanescente y variable como los afectos fue dando forma a la acción política en un momento crucial de la vida nacional. Sin la lealtad, el afecto y la mutua confianza que existía entre las dos personalidades —así reza la tesis central del libro—, la arriesgada aventura de la Transición habría sido mucho más complicada.

Las relaciones entre el presidente del Gobierno y el monarca son divididas en tres actos: el encuentro, el desencuentro y el reencuentro. La primera fase de estas relaciones —el “encuentro”— se remonta a los años del franquismo. Siendo Juan Carlos príncipe y Suárez director general de Radio Televisión Española, se encontraron los dos en Segovia en 1969. Fue el principio de una amistad política y personal. Muy pronto, los dos empezaron a esbozar las líneas maestras de ese proceso que más tarde sería llamado Transición. Abel Hernández delinea detalladamente los vaivenes políticos hasta la muerte de Franco y hasta que el rey consiguió incluir a Suárez en la terna de la que saldría elegido el presidente del gobierno. “La coincidencia entre ellos y el afecto mutuo en esos momentos eran muy grandes” (p. 82). Fueron días y semanas en los que funcionó como una máquina bien engrasada el triángulo formado por el rey, Suárez y Torcuato Fernández-Miranda, presidente de las Cortes. “Sus relaciones personales llegaron a su mayor nivel de compenetración y confianza” (p. 92).

Después de aprobada la Constitución, los sentimientos personales entre el monarca y el jefe de Gobierno quedaron entumecidos. Suárez, sometido a un acoso general desde la oposición y desde su propio partido, se quedó bloqueado y perdió la confianza del rey. “El desencuentro del Rey y Suárez, en medio de este desbarajuste, al que contribuyó con obcecación la mayor parte de la prensa, fue inevitable y especialmente doloroso” (p. 151). Abel Hernández se detiene extensamente en la dimisión de Suárez, ofreciendo algunas claves de su dimisión y, ante todo, del intento del golpe del 23-F, así como del distanciamiento entre el monarca y el primer presidente constitucional.

El reencuentro ocurrió cuando Adolfo Suárez, acosado por las desgracias (la muerte de su esposa Amparo) y de su propia enfermedad mental (una especie de Alzheimer que le ha hecho perder completamente la memoria hasta el grado de no acordarse de haber sido presidente del gobierno o de no reconocer al rey), ya había perdido su ambición política. Éste es el punto de partida y el final de este libro, bien escrito y fácil de leer, con algunas repeticiones, bien documentado sin llegar a descubrir novedades sensacionales, haciendo uso de comentarios y entrevistas de personas cercanas a los dos protagonistas retratados. La obra ha recibido el “Premio Espasa de Ensayo 2009”.

Walther L. Bernecker  
(Universidad de Erlangen-Nürnberg)

**Javier Noya: *La nueva imagen de España en América Latina*. Madrid: Tecnos 2009. 547 páginas.**

Primero fue la imagen del conquistador cruel y avaricioso, facilitada por indí-

genas o mestizos como Huamán Poma de Ayala o por españoles como Bartolomé de las Casas. Después, la del inmigrante llegado de una metrópoli estancada económica, social y políticamente, una imagen afianzada a lo largo del siglo XIX y en parte del XX. Más tarde, será la del exiliado republicano, que consolida una corriente de simpatía nacida a principios del siglo pasado. Finalmente, durante los años noventa, es la del europeo, miembro de un país moderno, democrático, cada vez más integrado en Europa y cuya capacidad inversora en América Latina despierta el fantasma de la conquista y el recelo contra España. Javier Noya se concentra en el análisis de esta última etapa. El interés de su libro se resume en dos aspectos: en cuanto a su contenido, por ser el primer estudio realizado en profundidad sobre la imagen actual de España en Latinoamérica; en cuanto a su composición, por la amplitud, el rigor y la minuciosidad con que ha sido llevado a cabo y expuesto formalmente. La base del análisis es la serie de encuestas anuales, acogidas bajo la etiqueta de *Latinobarómetro* y utilizadas por el Real Instituto Elcano desde 2003 para realizar un seguimiento sistemático de la imagen de España en dieciocho países latinoamericanos. La investigación se apoya, además, en un amplio corpus bibliográfico consultado y criticado por el autor.

El estudio contempla un conjunto de variables que le dan seriedad y rigor analítico, y acaban generando una gran riqueza de resultados: se parte de una valoración general para enfocar luego los tres aspectos considerados como más relevantes de la imagen de España en los países americanos (economía, política y migración). El foco de atención gira en torno a tres grupos sociales significativos para la temática abordada: el ciudadano medio, la élite cultural y el empresariado. Dentro de cada

país se analizan ciertas diferencias susceptibles de aportar una visión más fina y matizada del objeto de estudio; se trata de variables sociodemográficas como edad, sexo, nivel de estudios, de profesión y de renta, hábitat rural o urbano del informante, ideología política y lengua materna (importante en los países de abundante población indígena). La comparación entre países, uno de los objetivos del estudio, no pretende homogeneizar el conjunto analizado sino que está atenta a la posible especificidad de cada lugar: por ejemplo, el factor indígena en Bolivia o las inversiones en Argentina. Por otro lado, lejos de limitarse a una fotografía de un momento puntual, el estudio también abarca la evolución por países dentro del período considerado (desde los años noventa del siglo pasado hasta 2007). Finalmente, para desentrañar parecidos, diferencias y variables dependientes se acude a análisis habitualmente practicados en ciencias sociales como el de conglomerados, el de regresión múltiple o el factorial. Todo ello aparece expuesto detalladamente a lo largo de un texto ilustrado con numerosos gráficos (un promedio de uno por página).

La información contenida en este libro es sencillamente abrumadora e imposible de resumir aquí, por lo que nos limitamos a destacar una breve muestra, posiblemente arbitraria: Javier Noya no reduce su investigación a la imagen española en América Latina sino que aborda también su representación en otras regiones del planeta (en un total de veinticinco países) y la compara con la imagen de otros países en la misma zona. Francia aparece así como el país que mejor percepción tiene de España, mientras que Estados Unidos se encuentra en 12º lugar, muy por detrás de Italia o de Suecia (6º y 9º, respectivamente), siendo China y Australia los países en los que la visión (o la falta de ella)

de España es más negativa. Por otro lado, también se alude a la autorrepresentación, es decir, la forma en que los españoles piensan que son vistos por los hispanoamericanos. La distorsión llega a ser muy notable en puntos incluso capitales: por ejemplo, los españoles suelen tener una percepción muy favorable de las inversiones de empresas españolas en Latinoamérica, particularmente durante los años noventa, y consideran que fueron beneficiosas para el continente y, en consecuencia, también para la imagen de España. En cambio, la investigación muestra que dichas inversiones, por lo masivo y la concentración en ciertos sectores sensibles, fueron percibidas de forma muy negativa (al límite de una nueva colonización) en países como Argentina.

España aparece no sólo como el Estado europeo más próximo a América Latina sino como el más representativo de Europa (nótese que la integración europea de España llega a ser percibida como algo negativo, dado que es un modo de alejarse de las preocupaciones e intereses hispanoamericanos). Noya encuentra toda una gama de elementos, a veces sorprendentes, que influyen en la visión positiva de España entre los americanos: el sentimiento nacionalista, la residencia en centros urbanos, el nivel económico alto, la ideología conservadora, etc., mientras que componentes como la formación elevada o la vinculación a las culturas indígenas suelen ir en sentido negativo. Por otra parte, el sentimiento de orgullo por la cultura hispánica, que suele ser bastante alto, lo es especialmente en los países del norte (acaso como reacción a la influencia estadounidense), lo cual no impide que el conocimiento de la cultura española actual sea llamativamente bajo. La inmigración de latinoamericanos en España no es forzosamente positiva cara al conocimiento de este país y a su percepción: el motivo se

halla en la política restrictiva, o sentida como tal, impuesta por España (de la cual se han hecho eco intelectuales reconocidos como García Márquez). La obra incluye una tabla de “hispanofilia” por países, sentimiento que puede pasar por encima de la retórica oficial —el caso de Venezuela—, así como de los elementos más valorados de la España actual (básicamente la situación política: el rey Juan Carlos aparece como el líder mejor considerado a escala mundial).

La obra de Javier Noya reviste un gran interés para superar lugares comunes, para apreciar la imagen alterna de unos y otros, y sobre todo para modificar comportamientos futuros (tanto en ciudadanos corrientes como en intelectuales, en políticos o en empresas inversoras), a fin de no repetir los errores de los “nuevos colonizadores” de los años noventa. Noya insiste sobre todo en el déficit español de “poder blando” (*soft power*, según la expresión de Joseph Nye): la influencia conjunta de marcas comerciales, música, cine, televisión, tecnología, industria cultural, lengua y valores, un terreno actualmente controlado casi exclusivamente por Estados Unidos. Ello no impide que el 11 % del Producto Interior Bruto de España en 2006 viniera de sus inversiones en Latinoamérica. En resumen, estamos ante un libro de consulta no sólo necesaria sino repetida para todo aquel que se interesa por las relaciones entre España y América Latina.

Julio Peñate Rivero  
(Universidad de Fribourg)